

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el miércoles de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. I.

Quito, miércoles 2 de enero de 1889.

NUM. 11.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 2 DE ENERO DE 1889.

REVISTA DE "EL GLOBO" I Y II.

Se le han hinchado las narices al redactor del "Lobo" por algunos conceptos del "Semanario Popular," inofensivos en el todo.

Le ha herido, sobre manera, por ejemplo, el que hubiésemos dicho que la imprenta, en manos liberales, pervierte y barbariza á los pueblos. No encontramos razón para tanto enojo, ni el señor redactor se digna darnosla, pues se limita á decir: "Aceptan, pues, en el hecho la libertad de imprenta, pero para ellos que son los únicos capaces de emplearla bien, para ellos que han monopolizado la virtud, el deber, el honor, el patriotismo; mas no para los *republicanos*, que no pueden ser ni virtuosos, ni honrados, ni buenos, ni patriotas." Nosotros aceptamos, no sólo en el hecho, sino, y sobre todo, en el derecho, la libertad de imprenta para el bien, pero no reconocemos libertad alguna de *derecho* para el mal. De hecho se la toman algunos escritores, como los del "Lobo" y "La Nación", sean ó no *advenedizos* ó asalariados; y esto es, precisamente lo que nos hizo decir que la tal libertad pervierte y barbariza á los pueblos.—Aceptamos la libertad de imprenta, no sólo para nosotros, sino para todos los que no están reñidos con la moral cristiana y la fe católica, porque sabemos, como saben todos los católicos, que fuera de esa fe y de esa moral, todo es error en las inteligencias y depravación en las costumbres. Nosotros no hemos dicho lo que *inocentemente* nos hace decir el "Lobo," que la libertad de imprenta pervierte y barbariza al pueblo cuando está en manos de *republicanos*. No podíamos decir semejante necesidad, porque nosotros mismos somos y nos llamamos republicanos; y porque todo hijo de vecino sabe que la forma republicana nada tiene que ver con el liberalismo, ni se opone en un ápice á la política cristiana. Lo

que hemos dicho, y repetimos ahora y repetiremos cuantas veces la necesidad lo requiera, es que la imprenta, en *manos liberales*, pervierte y barbariza. Y no serán los del "Lobo" quienes se atrevan á negarlo, desde que, *papistas fervorosos*, acatan y veneran las repetidas declaraciones pontificias respecto á liberalismo; y los Pontífices no reprueban, condenan ó anatematizan sino lo que es contrario á la fe y costumbres de los pueblos, y por ello, á la verdadera civilización y progreso de las naciones. Si los *neopapistas* aparentan ignorar, ó realmente ignoran las referidas declaraciones, que nos lo digan con con ingenua franqueza, y nosotros tendremos la caridad de catequizarlos en punto tan importante, á fin de que se limpien la roña liberal.

Se le han encarnizado también los ojos al señor redactor del "Lobo" porque nosotros hemos dicho que no representan la opinión pública los escritores asalariados, los *extrangeros advenedizos*, los que no respetan las creencias de la Nación. Habíamos, pues, de decir, para contentar al "Lobo," que hasta ellos representan la opinión pública. Razón tiene: el salario se da, precisamente, para que se vendan como opinión pública las opiniones del que paga; y la República habla por la boca del primer expulsado de Colombia sin oficio ni beneficio. Y sobre todo, estos señores del "Lobo" y "La Nación" y todos los escritores liberales, han recibido plenos poderes de la Nación ecuatoriana para representarla, pues todos son *órganos* de la opinión pública.

"El "Semanario Popular" ha emprendido una tarea antipatriótica, cual es la de poner vallas y dificultades al movimiento regenerador que se ha comenzado á efectuar en la República." ¿Y las pruebas? "Es, además, subversivo y lo es en grado mayor de culpabilidad que cualquiera otro." ¿Y por qué? Oye, lector, y no te asombres: "Porque toma por divisa las creencias religiosas de la Nación." Francamente, no sabemos qué sea *tomar por divisa las creencias religiosas de la Nación*. Si se ha querido decir con esto que el "Semanario" acepta, respeta y defiende las creencias religiosas de la Nación, se ha

dicho cosa altamente honrosa para nosotros; y todo lo contrario de lo que se proponía probar el "Lobo," puesto que las creencias religiosas de la Nación son anchísima base sobre que descansan el orden político y aun el social de la República. El "Lobo" cree, pues, que para no ser subversivo, hay que ponerse en pugna con las creencias religiosas de la Nación. Pero añade "...y explotando la ignorancia de las masas y la pusalinimidad de sus correligionarios menos ignorantes quiere convencerles de que la obra del actual Gobierno es de impiedad." ¿De qué obra habla? No lo dice, ni se encontrará en el "Semanario" palabra que dé pie á semejante calumnia. Aquí sí cabe aquello del Patriarca liberal: Mentid y calumniad. . . .

"Que un periódico de oposición trate de derribar un régimen dado por medio de la exposición de doctrinas *expansivas* sin ejercer *coacción* sobre el ánimo de su auditorio..." ¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo? Cuáles serán para el "Lobo" doctrinas *expansivas*? Seguramente las liberales: pues la doctrina católica le ha de parecer *estrechísima*. Estrechísima, en efecto, la que ganó para sí los corazones de los hombres y regeneró la tierra con la rapidez de la luz, no obstante la porfiada y sangrienta conjuración de todos los poderes y de todas las concupiscencias: y esto, sin más que la eficacia de la palabra y la virtud de la sangre propia generosamente vertida. La fe que guía, levanta é ilumina la razón humana, impidiéndola que se descarríe y descubriéndole dilatadísimos horizontes; estrechísima! La caridad cristiana que no tiene más límites que la infinidad del mismo Dios; estrechísima! Tan prodigiosas fuerzas de expansión, de dilatación infinita, son granos de arena para las *expansiones liberales*. ¿Qué valen en verdad delante de las sublimes expansiones de la *idea*, en presencia de la expansiva *rehabilitación de la carne*? Quédense, pues, los señores liberales con sus *expansiones*, y váyanse trás de ellas al dulce reclamo de la naturaleza sensible emancipada; y déjenos á nosotros hablar á los hombres la voz del deber, como á seres racionales, morales y religiosos, aun con peligro de que el "Lobo" vuelva á decirnos que ejercemos *coacción* sobre nuestro auditorio.

"La libertad de imprenta en manos de estos hombres (los del "Semanario") es una arma mucho más poderosa que lo es en manos de sus adversarios; pues ellos pueden emplear con seguridad de éxito la conminación que reconoce por fórmula: *lo ordeno bajo santa obediencia*, á la que no pueden resistir sus *adeptos* que forman un cuerpo unido con vínculos espirituales que cada día hacen más estrechos las predicaciones y el confesionario." A lo que contestamos, en primer lugar, no saber qué sea *conminación que reconoce por fórmula*; en segundo lugar, nos-

otros no somos jueces ni superiores de nadie para que podamos conminar. Abra el Diccionario, siquiera por esta vez, el "Lobo" y lea: "*Conminación*. El apercibimiento que hace el juez ó superior al reo ó persona que se supone culpada, amenazándola con pena, para que se corrija ó declare la verdad, ó para otros fines;" y en tercer lugar, tampoco tenemos *adeptos*, esto es, personas iniciadas en los arcanos de la alquimia ó filiados en alguna secta. Vuelva al Diccionario y díganos si con mejor derecho que á nosotros corresponde al "Lobo" el calificativo de *adepto*; pues nosotros, gracias á Dios, no sostenemos error ó falsa religión diversa ó separada de la verdadera católica cristiana; y porque nada heterodoxo sostenemos, el mismo *Lobo* dice que formamos un cuerpo unido con vínculos espirituales cada día más estrechos con la predicación y el confesionario. Faltaba sólo que dijese, *cuya cabeza es Cristo* y el *Papa su Vicario aquí en la tierra*, para que hubiese dado una muy regular definición de la Iglesia católica; Bien! Porque estamos unidos con vínculos espirituales (ellos deben estarlo con materiales), porque oímos predicar (y ellos nunca oyen; por eso son tan ignorantes) y porque nos confesamos, es la imprenta en nuestras manos arma muy poderosa. ¿Y qué? Tanto mejor para nosotros, y tanto peor para ellos, que no están unidos sino con *correas ó sogas*, que no se instruyen de lo que les conviene saber y que no se confiesan.

El "Semanario" para el "Lobo" se propone subvertir el orden público al oponerse á la concurrencia del Ecuador á la exposición de París, como si el orden público estuviese fundado en la glorificación de la *tremenda revolución francesa*; y como prueba de tan desacertado parecer, analiza un articulo de uno de nuestros distinguidos colaboradores, intitulado "La negativa del Congreso y la conducta del Poder Ejecutivo"; y se propone demostrar que la tal negativa no impone obligación ninguna al Ejecutivo. Impóngala ó no, lo fundamental para nosotros está en saber si el Ejecutivo tiene ó no atribución para representar *oficialmente* al Ecuador en la exposición, y en nuestro humilde concepto no la tiene. Para convencerse de ello, basta considerar que ninguno de los tres Poderes puede ejercer más atribuciones que las que están señaladas por la Constitución; y que entre las del Ejecutivo no hay una sola que le confiera ni remotamente la de que se trata. Si se duda, veáanse los art. 4º y 7º de la Constitución; y rogamos al "Lobo", ó á cualquier otro de la camada, que se digne contestarnos; ofreciéndoles de nuestra parte, si contestan satisfactoriamente, á saber, en buen castellano, en pocas palabras y con buenas razones, darnos á partido, y condenarnos, en este punto, á perpetuo silencio.

¡ZAPE!

Régulo, Régulo, escritor comendatario que agotas las flacas fuerzas de tu magín en las columnas del "Globo", escúchanos.

Podríamos sacarte á media plaza y entregarte á dientes de perros, como lo merecen los trásfugas por vil interés; pero *todavía* nos causas lástima, y *por ahora* queremos castigarte sólo con dejarte convencido de que sabemos quien eres. Y convencido quedarás antes de concluir estas líneas.

De los nuestros fuiste, y más que nuestro: te extremaste en la defensa de lo que hoy nombras *ultramontanismo* y *color negro*; y con candela de estiércol te chamuscaron las barbas los *rojos*, y te atosigaron con humo de inmundicias.

Pero, desertor de las buenas compañías, no pudiste permanecer nuestro en la hora de la tentación: saliste á batir la estrada al sol naciente, y te alejó de nosotros la gracia expectativa en que sueñas para después del primer Domingo de Marzo: la gracia expectativa con cuyo anticipado gusto te relames y paladeas.

Paso entre paso vas, camino de la apostasía: ayer uno, hoy otro, mañana será otro, y luégo otros y otros; y por tas pasos contados te precipitarás en el abismo. Por el borde te dejas ir, inclinado el cuerpo á la honda sima, fascinado el corazón por la serpiente del interés, empujado por anhelo ruin.

Nos ves, y tus ojos como que buscan en sus anchas cuencas un rincón donde esconderse; se te alarga desmesuradamente el pescuezo; manchas lívidas colorean en la oseosa palidez de tu rostro.—¿Es vergüenza ó angustia de remordimiento lo que te saltea cuando se encuentran tu vista y la nuestra?...

En vano quisieras ocultarnos la procedencia de tus desorientados escritos, borronista difuso: te conocemos desde el modo de tomar la pluma; contados te tenemos los pocos pelos de la cabeza, y sabemos de memoria la balumba de campanudas palabras con que te figuras dar carácter sesudo y grave á tus huecas disertaciones.

Punto por punto de tus artículos podemos con seguridad decir cuáles son tuyos, cuáles de ajena mano.

Donde se dice *refractarios* y *contumaces*, *ecclético*, *defecto insanable de extraña hibridez* y *de absurdo sincretismo*, *caso omiso*, *frenesí del sectarismo*, ahí estás tú; te estamos viendo escribir.

Donde se lee *ineludibles necesidades de los tiempos*, *oscuros espectros*, *rojos fantasmas*, *presa de terrible pesadilla*, *inconsciente sonámbulo*, *automática mirada*, *racional "modus vivendi"*, ahí estás tú; sobre todo en el *modus vivendi*, que se viene á los gabilanes de tu pluma cuando piensas en los días que han de seguir al próximo domingo gordo.

Si damos con *breñosos pañascos*, *denegridos escombros*, *purpúreas corrientes*, *aviesos bandos*, *desencajado* y *sudoroso semblante*, *opacas brumas*, *riesgoso desfiladero*, *simas que amagan*, *ruta salvadora*,... Basta: está pintado, decimos: pobre hombre!

Y te atreves ahora á hablar contra los *ultra-católicos* y los *ultra-montanos* y los *ultra-*

conservadores, tú *ultra-desertor!* á quien podríamos aplastar con tus escritos de antaño, redactados en otra comandita!

Ves ya que te conocemos, trásfuga que te vas ajeando por los *breñosos pañascos* del liberalismo, acosado por secreto remordimiento. Como nosotros á tí, nos conoces á nosotros tú, y sabes cuál es nuestro programa. ¿Cómo tienes la osadía de hacernos los necios cargos con que te imaginas que has de ponernos *desencajado* y *sudoroso el semblante?*

Fija, *inconsciente sonámbulo*, fija tu *automática mirada* en ese programa; rompe las *opacas brumas* que te impiden contemplar esa *ruta salvadora* que tienes delante de los ojos; repasa uno por uno nuestros principios, *que te son bien conocidos*. ¿Dónde está el *color negro* que tanto te espanta *ahora*, y que quisieras mezclar con el *rojo* en tu paleta, pintor-zuelo *ecclético* y *sincretico?*

Tiempo es ya de determinar el sentido de aquellos *ultras*, despreciables muletillas de la fraseología liberal, que suenan como el importuno *era era era* de las ranas cuando, al oscurecer de la noche, nubes y viento presagian lluvia.

Acude, *Régulo*, á tus socios comendatarios, y, de acuerdo con ellos, muéstranos el exceso en nuestras creencias, la demasia en nuestros principios. Dínos hasta dónde vamos dentro de la norma católica, desde dónde entramos en los lindes del *ultra-catolicismo*. Trázanos la línea divisoria del bien y del mal, de la verdad y el error, de la justicia y la iniquidad, y convéncenos de que hemos ido *más allá* de las fronteras de la fe, de la razón y el deber.

Has dicho que olvidamos los principios fundamentales de nuestro código político, social y religioso. Dínos, palabrista, cuáles son esos principios olvidados, cuál ese código que los abarca. ¿Por ventura lo redactaste tú, antes de tu deserción?

Has dicho que olvidamos "la doctrina del amor y de la caridad enseñada por el Evangelio." Pruébalo, desventurado! ¿Te imaginas que la caridad y el amor consisten en dar la paz al error y al mal, en mirar indiferentes el estrago que el liberalismo quiere hacer en el orden católico, y en regalar con melifluas palabras al adversario que espera momento oportuno para aplicar la mecha al cañón y echarnos á volar en pedazos? Has olvidado que el Maestro del amor y la caridad decía á los judíos que habían de crucificarle: "Hijos del diablo sois vosotros, y así queréis satisfacer los deseos de vuestro padre."

Has dicho que olvidamos "la famosa máxima de uno de los más eminentes Padres de la Iglesia: *Est in medio virtus*." Hola, bombástico zurcidor de fraces! ¿Te acuerdas aún de los Padres?... lástima que en tu intelecto se haya desvanecido el mollo de sus famosas enseñanzas!

Danos el *medio* entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre la fe y la incredulidad, entre la vida y la muerte, y dínos: *Est in medio virtus*.

Amalgama de verdad y mentira, consorcio del bien y del mal, "alianza de los hijos de Dios con los hijos de los hombres": tal es el sistema que desenvuelves en todos tus artícu-

jos; el bello ideal que persigues en tus trabajosas y trabajadas lucubraciones. *Est in medio virtus.*

Reverente zalema á Cristo, besando la cruz formada con la mano derecha, al propio tiempo que la siniestra acaricia blandamente al haz de sierpes, cabellera de Satanás. *Est in medio virtus.*

Sacrilega mezcla de la divina sangre y de la inmunda baba del dragón infernal, para brindar con ella por la civilización ecléctica y el progreso sincrético, en copa formada con oro y fango. *Est in medio virtus.*

Quieres "una prudente transacción y un racional *modus vivendi*" entre el catolicismo y el liberalismo, y nos acusas de que desconocemos absolutamente "las ineludibles necesidades de los tiempos." Insensato!

Predica una prudente transacción y un racional *modus vivendi* con las langostas que han comenzado á talar nuestros campos. Sus prodigiosas ovaciones harán indispensable cada día un pacto nuevo de transacción y *modus vivendi*; y cediendo á la *ineludible necesidad de los tiempos*, habremos de abandonar una á una nuestras comarcas, hasta que todo el país quede en el exclusivo dominio de la plaga devoradora.

El racional *modus vivendi* de los principios católicos en el Ecuador ha sido y es el imperio; y quieres tú que depongan la corona y el cetro, y formen con los principios liberales una especie de Duumvirato, imaginándote que así habrá paz y bienandanza y progreso, y podrás gozar sosegado y tranquilo del *modus vivendi* posterior al domingo gordo. Cuán engañado vas!

Y nos hablas de progreso, y nos tachas de adversos al mejoramiento de las sociedades humanas; y trayendo del cabestro al *brioso y soberbio Bucéfalo*, por vía de *simil*, como que quieres dar á entender que el liberalismo debe ser la *espuela* y el catolicismo el freno para regir el *alado hipógrifo del progreso de las naciones*. Mira que cabalgas en potro rehacio y rebelde á la rienda, y que ciego te lleva fuera de camino, sin que sepas á dónde.

El catolicismo en sí propio tiene acicate de levantados y generosos afectos, y brida de admirable prudencia y cordura: con uno y otra ha salvado y regenerado el mundo, y puede llevarlo á prodigiosas alturas, aunque tú hagas como que lo desconoces.

Lo que los católicos queremos es que no se saque de sus cimientos el edificio social, para trasladarlo á la superficie de agitado y revuelto mar; sino que se *conservé* firme en la roca de granito que ha resistido ya diez y nueve siglos, y desafía á cuantos haya de vivir el género humano; para que se hagan en él mejoras sólidas, duraderas y provechosas, cuantas puedan poner por obra el ingenio y el esfuerzo del hombre.

Y advierte que, sobre tan robusto cimiento y sin necesidad de los deleznales materiales del liberalismo, se pueden fabricar torres cuyas agujas lleguen al cielo, sin que pueda venir á impedirlo babilónica confusión.

Y déjate de comparaciones con las locomotoras y *breques* de los trenes que trasponen "las ciclópeas montañas de los Alpes y las

empinadas cimas de los Apeninos," aunque cuando has hecho "alguna de esas portentosas excursiones"... ¿Tú, excursiones por los Alpes y los Apeninos? ¿en sueños ó delirio de fiebre, hijo de Dios?...

Pero eso no es *tuyo*, cierto; como no son *tuyas* esas impertinentes reminiscencias de cien tiranías y barbaridades y lúgubres desastres históricos, recogidas desde "la tiranía sacerdotal y de castas de la India," y desde la de los Faraones de Egipto, y encajadas en el artículo III de los que llevan tu firma, *Régulo*, como si fuesen cargo contra las doctrinas católicas que sostenemos, contra la Iglesia cuyos hijos somos, contra el programa que fielmente seguimos.

¿A qué vienen esas reminiscencias? A decirnos que son evocadas en *tu mente* (?) por el fatídico color negro que te figuras ver en nuestra bandera; en la bandera del partido republicano católico, en la bandera de la Patria, en la bandera á cuya sombra alcanzó la Nación un grado de progreso material, intelectual y moral que no serán poderosos á restablecer ni veinte años de afán patriótico y perseverante.

Odio te ha dejado en el pecho el *color negro*: tienes razón, ódialo de muerte; y ve á solemnizar la próxima apoteosis del birrete rojo que se comenzó á tejer el 14 de Julio de 1789 en las puertas de la Bastilla.

Pero si el odio te induce á creer que "los pueblos todos de la República sienten ya un horror... que se ha hecho instintivo" al color de esa bandera gloriosa, tu odio te engaña, infeliz! Esa bandera simboliza las creencias y las esperanzas del pueblo ecuatoriano; sin que le hagan maldita la falta los orepeles, chaquiras y cascabeles que quisieras colgar en élla, como se cuelgan en el pendón del liberalismo.

Repíte ahora lo que ya dijiste en una *Revista* remitida al "Globo": acúsanos de *sediciosos*, y dí que nuestro Semanario merecería que se le impusiese silencio, porque ha venido á herrumbrar la dulzura de tu *modus vivendi*.

Repítelo: mas acuérdate de quiénes somos, y de que, alejados del Poder, hasta ofendidos por él, le hemos arrimado el hombro en la hora del peligro, con la certeza de caer y rodar juntos, arrollados por la revolución que levantó el estandarte de la traición más infame al són de los hurras liberales, en las riberas del Guayas. Nuestra conciencia y la legitimidad del Poder, así lo exigían. ¿No nos conoces?

Zape! nosotros sí que te conocemos.

COLABORACION.

LA MARIPOSA.

Rompiendo de un capullo el sutil velo,
Nació una mariposa en primavera;
Las frescas flores despreció, y ligera
Tendió á una llama fúlgida su vuelo;

Juega con ella, y en su loco anhelo
Acariciarla quiere placentera;
Mas súbito del fuego prisionera,
Cae en cenizas convertida al suelo.

Así el incauto que en edad temprana,
Apetece, mezquino, transitoria
Dicha que ofrece la pasión humana:

Presas de un torpe lazo..... ¡triste historia!
Vive ignorado y muere en la mañana,
Dando al olvido su fugaz memoria.

Quito, Agosto de 1886.

J. V. O.

CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil, 20 de diciembre de 1888.

Señores RR.

Los que ahora se titulan *republicanos*, esto es, los liberales y radicales, han obtenido el triunfo eleccionario en el cantón de Guayaquil. Lo notable es que D. Pedro Carbo, el patriarca del radicalismo costeño, ha tenido menor número de votos para concejal que Cesáreo Carrera, joven casi desconocido. Esto lo explican los escritores de "El Diario de Avisos" diciendo que el *elemento montonérista*, esto es, los radicales que han combatido y combatirán contra el orden y el principio de autoridad, tuvieron parte en las elecciones, y ellos poco respetan la dignidad y servicios del Sr. Carbo. ¡Pobre D. Pedro Carbo! menospreciado ya por sus propios correligionarios; poco le ha servido el empeño con que imprime y reimprime los *Derechos del hombre!*

Dicen, pues, aquellos escritores, que los *montoneros* han obrado torpemente y anulado al partido liberal. ¡No está mala la confesión!

Sin embargo, el "Diario de Avisos", dando á entender odio ó repugnancia á los *montoneros*, ha insertado al mismo tiempo en sus columnas un artículo de felicitación á Alfaro por lo que los liberales llaman triunfo de Jaramijó. Y como ellos aseguran que no dan lugar en sus columnas sino á todo lo que mira ó se refiere al sostenimiento de una causa legítima, de un justo derecho, etc., se sigue que ese artículo suscrito por *liberales* está encaminado á celebrar y aplaudir una *causa legítima*, un *justo derecho*, á saber, los crímenes del más inicuo bandolerismo.

En este mismo periódico se insertan frecuentemente los insolentes y soeces artículos de "La Guitarra" de Quito, y así debe hacer; pues es costumbre curiosa en varios pueblos de la América-Española avisar la venta de baratijas ú otras cosas, como alfalfa, etc., con una tonadilla ó canto particular. En Méjico, por ejemplo, he oído el anuncio que se hace, al amanecer el día, de la venta de carbón. Parándose en los zaguanes grita el *avisero*, con un laconismo semejante al del "Diario de Avisos": *carbón!!!* (carbón, señor). En Santiago de Chile el vendedor de alfalfa grita *qui-*

gua (quichua, hierba). Nuestro "Diario de Avisos" hace, pues, bien en dar los suyos con *guitarra*, y con *guitarra* prestada. Ya que hablo de "La Guitarra", torpe é inmundo periódico, no dejaré de advertir á sus redactores que se han equivocado de medio á medio creyendo que yo soy el Dr. José Baquero Dávila. Este Sr. no tiene parte en lo que yo escribo; pero se conoce á primera vista que sus redactores no se proponen otro objeto que insultar y maltratar á las personas que no piensan ni sienten como ellos. Obra propia del radical ó del descamisado, á quien justamente se le representa como á un furioso, cubierto de harapos, con el gorro frigio, la tea en la mano derecha y un puñal en la izquierda.

El "Diario de Avisos" tiene en Loja un corresponsal tan fecundo en declamaciones, palabras insustanciales, falsedades, mentiras y calumnias como el redactor de "La Libertad" de Cuenca.

Dice este corresponsal que la sociedad organizada en Loja con el título de *Unión Republicana*, tiene por objeto combatir el terrorismo, y cooperar con entusiasmo á la completa realización del grandioso programa del Jefe del Estado.

Ahora, pues, el programa de la gran mayoría de la Nación que se llama *terrorista*, es el que en 1883 se dió á la estampa al organizarse la *Sociedad Republicana* de Quito; por consiguiente este programa será el blanco de los tiros de los liberales de Cuenca, Guayaquil, etc. Por otra parte, el Jefe del Estado ha mandado insertar ese programa en el "Diario Oficial", manifestando que es su programa, por que fué individuo de dicha sociedad. ¿A qué nos atenderemos, pues? Los regeneradores adoptan este programa conservador, ó lo combaten: si lo primero se habrán convertido en *terroristas*, en *oseurantistas*, en *absolutistas*, etc.; si lo segundo, no apoyarán ni podrán cooperar en manera alguna á la realización del programa del Jefe del Estado. Estos pobres liberales no saben lo que se dicen, ni conocen el terreno en que se encuentran.

Añaden además, que van á *reconstruir* la sociedad ecuatoriana, y ¿sobre qué bases levantarán el nuevo edificio? No serán ni pueden ser otras que las del radicalismo demoleedor; pero estas están condenadas por los principios que en 1883 proclamó la *Sociedad Republicana* de Quito, principios que profesa el actual Jefe del Estado.

Aseguran con grande entusiasmo que van á cooperar igualmente á los esfuerzos del Presidente de la República para combatir al *clericalismo*. Hé aquí una proposición de suma gravedad y trascendencia. Los enemigos de la Iglesia, los secuaces de la francmasonería pretenden ridiculizar al catolicismo con los nombres de *clericalismo*, *ultramontanismo*, etc.; y llaman *clericales* á los que sostienen los derechos de la Iglesia, la independencia de la potestad espiritual, y condenan, como el Vicario de Jesucristo, al liberalismo y todos los errores modernos. Por esto es que no puede uno titularse verdaderamente católico si es enemigo de lo que se llama *clericalismo*, es decir, discípulo del clero ó de la Iglesia, así en el orden social y público, como en el doméstico y privado.

Si fuera, pues, verdad que el Sr. Flores va á combatir al *clericalismo*, tendríamos que va á combatir al *catolicismo*, tal como lo enseña la Iglesia, hija del cielo, depositaria de la verdad. A la vista está la grande malicia que esa aseveración encierra: se trata de poner en pugna al Jefe del Estado con el pueblo ecuatoriano, esencialmente católico.

Se ocupa también el corresponsal del "Diario de Avisos" en la Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Loja, prelado piadoso y animado de ardiente celo por el bien de las almas y la felicidad de la República. Impugna la Pastoral, torpemente es verdad; pero con audacia y soberbia; trata de corregirle, de darle lecciones y dice que el Ilmo. Sr. Masía *pone el pie en terreno vedado*. Hé aquí el católico constituido en maestro de un Prelado de la Iglesia, la oveja censurando la conducta de su pastor. Estos hipócritas se cubren con la careta de católicos y de hijos sumisos de la Santa Sede, al mismo tiempo que se revelan contra la autoridad de la Iglesia y de sus pastores.

Cree, últimamente, el radical lojano, que el Padre Santo ordenará también que los obispos y el clero guarden *actitud pasiva* en materia de elecciones. Se equivoca el pobre hombre. El clero no solamente tiene derecho, sino el deber de tomar parte en las elecciones, á fin de que el poder público no caiga en manos de los enemigos de la Iglesia. Monseñor Segur, conocido escritor católico, dice que el clero puede y debe ocuparse en las elecciones, como se ocupan todos los ciudadanos de un Estado. En efecto, "la política, dice, se roza con los intereses religiosos bajo mil aspectos. Así "es que bajo este punto de vista ¿qué cosa "más importante para una diócesis que el "nombramiento de buenos magistrados, de autoridades honradas y cristianas? Así, un "Obispo, un Cura, no solamente pueden, sino "que deben, en conciencia, ocuparse de tales "nombramientos. En apariencia usa de la "política; en realidad llena su ministerio "espiritual, el cual consiste en procurar la salud "de las almas. Esta cuestión así examinada "es tan grave, que el Cura no puede ni debe "permanecer indiferente á las elecciones.

El Cura ante todo no debe perder de vista "los intereses de la religión. Todo aquello "que de lejos ó de cerca interesa á la religión, "todo lo que contribuye á perder ó salvar las "almas es de su incumbencia, y tiene obligación de ocuparse en ello. Querer separar la "religión de la política y distinguir el Cura "del ciudadano, es querer separar lo que Dios "ha unido, y matar de un golpe á la Iglesia "y á la sociedad. La religión es como el alma de la sociedad civil, la cual debe conformarse siempre en sus leyes, en sus instituciones y en sus actos con la voluntad de "Dios; y esta voluntad, la Iglesia y el pastor, "por encargo del mismo Dios, deben dar á conocer á los hombres.

"Votar bien ó votar mal es evidentemente "un cargo de conciencia y desde este momento entra en el dominio del Cura.

"En materia de elecciones, el Cura tiene el "derecho y el deber de decir á sus parroquianos: "No tenéis permiso para dar vuestro voto á un enemigo de la religión, á un revolucionario; al contrario, tenéis el deber, y deber

"de conciencia, de votar bien y nombrar personas idóneas y buenas."

"Convenimos en que el Cura debe obrar en "este caso con tanta prudencia como firmeza; "pero es error el pretender que no puede ni "debe hacer nada en esta materia. Las sociedades secretas propagan esas falsas ideas para llevar á cabo sus planes y preparar insensiblemente el reinado de los comunistas."

Me he extendido, tal vez demasiado. Después continuaré suministrando datos, no de mucha importancia, pero oportunos en las actuales circunstancias. El mismo "Diario de Avisos", "La Nación", "El Globo" carecen de mérito literario, nada valen por sí mismos, es verdad; sin embargo no debemos dejar pasar sus errores.

Estos liberales, siguiendo las huellas de los *deseamisados* de Francia, esto es, de los terroristas de 1789 y 1793, se han propuesto desautorizar al Episcopado, ultrajar al Clero, envilecerlo y presentarlo ante el pueblo como enemigo de la libertad, á fin de que no tomen ni se les permita tomar parte en las elecciones ni en la política.

Un colaborador de "El Globo," Régulo, ha emprendido la necia y torpe tarea de presentar al Clero ó á los católicos del Ecuador como á uno de los extremos y funestos partidos que han sumido á la República en la ignorancia, la opresión y tiranía. Pretende el insensato que ahora el Jefe del Estado va á conducir la Nación á un nuevo Edén por un camino intermedio entre el radicalismo demagógico y el *terrorismo católico*. ¿No se ven en esto las concepciones propias de un loco?

El catolicismo y el radicalismo encierran principios y doctrinas que no pueden conciliarse, ni hay entre ellos término medio, como no lo hay entre el bien y el mal, la verdad y el error.

Dice el tal colaborador de "El Globo" que "la República, *inconsciente sonámbulo*, ha sentido el brazo leal y fuerte de uno de sus mejores hijos, y se ha puesto resueltamente en marcha, siguiendo la senda entre los dos fatales precipicios." Pero lo cierto es que Régulo es el verdadero *sonámbulo*, y que puede sucederle lo que á éstos regularmente acontece, á saber, caer en un precipicio, ó por lo menos sacar rota la cabeza.

Lo gracioso es que en el océano de palabras ampulosas del colaborador de "El Globo," no hay una gota de razón, ni un átomo de verdad. ¿Y qué tienen que ver con el Ecuador ni con nuestras leyes las pirámides de Egipto, ni las sagradas orillas del Ganges, ni las castas de la India, ni los espaciosos circos de la Roma pagana, ni los triunfos de Atila y Alarico, ni las jaulas de Luis XI, ni el puente de Los Suspiros, ni el hombre de la *Máscara de hierro*, ni el *Rey Bomba* de Nápoles, ni los perjurios de Napoleón III? Pedantismo ridículo! Dice Régulo que el Jefe del Estado es el Alejandro que ha domado al Bucéfalo, y que hará marchar á la República con *freno y espuelas*. Se equivoca el colaborador de "El Globo": el pueblo ecuatoriano no se deja gobernar como el caballo; ya lo han visto los que así han querido hacerlo, comenzando desde el fundador de la República.

Y después de tanta bambolla, de tantas declamaciones ¿en qué quedamos? en que la *regeneración*, el *camino medio*, el *maravilloso puente* por donde se pasa de las escarpadas comarcas de lo pasado á los amenos y floridos campos de lo porvenir, están en la celebración del centenario de la guillotina y en la abolición del diezmo. Y los liberales, que ahora se muestran muy católicos y muy santos, aparentan júbilo y entusiasmo y gritan: *Ya comienza en el Ecuador la era de la libertad, del progreso, de la dicha y la gloria.*

“Ce monde - ci n' est qu'une œuvre comique.”

Hasta otra ocasión.

J. B. D.

INSERCIÓN.

MEXICO EN LA APOTEOSIS DEL 93.

No deberá extrañar el lector nuestra reserva en el asunto de la Exposición de París. Nosotros no podemos ver en ella sino la apoteosis de la impiedad, la fiesta que celebrarán todos los gobiernos enemigos de la Iglesia Católica, en conmemoración de aquella serie horripilante y afrentosa de crímenes, sobre la cual se echaron los cimientos del liberalismo en cuyas cárceles gimen los pueblos esclavos.

La Exposición de París no es en la esencia más que una festividad pagana organizada por las masonerías de Europa y América con el doble fin de celebrar la apoteosis de la revolución y de eclipsar la universal, grandiosa é internacional fiesta del jubileo de León XIII.

Con efecto. Ella ha sido uno de los más grandes triunfos que la Cátedra de San Pedro haya contado en el largo período de diez y nueve siglos.

Triunfo en que, como aquel tan ponderado y elocuentemente expuesto por Cicerón, no intervino ni la fuerza de las armas, ni el auxilio de los segundos capitanes, ni la fortuna, aquella reina de los destinos y dispensadora de los favores del azar.

Triunfo no en el seno de la paz, que por sólo ese hecho sería ya esclarecido, sino en medio de la persecución, casi de la esclavitud, entre las cadenas forjadas por las sectas y calzadas al Vicario de Jesucristo por las más grandes potencias del orbe. Triunfo, por último, universal, reconocido, sin precedente en la historia, sin un sólo testimonio en contrario, sin una sombra ligera en el excelso espacio de las victorias absolutas é inolvidables.

El liberalismo procede así: siempre que puede negar un hecho, no procede á atacarlo en el sentido de neutralizarlo. Para él es posible la negación con tal que haya un treinta por ciento de personas ignorantes en la materia. Mas cuando el hecho es de tal manera público y reconocido que no exista esta especie de descuento en el capital de la certidumbre, cuando ni un hombre sólo ignora lo que pasa, entonces la secta guarda silencio y busca la manera de neutralizar los grandes efectos de aquel acontecimiento.

En el Jubileo Pontificio se distinguieron por sobresalientes tres cosas: 1ª, Exposición de objetos maravillosos, por su excelencia. 2ª, Peregrinaciones de todas las partes del globo. 3ª, Intervención de los más fuertes é importantes soberanos de la tierra.

Semejante conjunto debe imprimir una huella en la historia, despertar un acento en el espíritu humano, desviar hacia Roma la brújula en la política presente.

Para neutralizar esos efectos, preciso es mostrar al mundo que también hay quien viaje por celebrar el jubileo de la revolución; que también habrá una magnífica exposición de los frutos del trabajo del hombre y de la fecundidad de la naturaleza; que también numerosos gobiernos acudirán á unirse para levantar una sola tea, un vítor unánime en el centro de la apoteosis revolucionaria.

Tal es en resumen la idea, fondo y objeto, de la Exposición de París. Se ha construido una torre colosal, que sirve de aliciente al espíritu de aventura y voluptuosidad tan desarrollada en nuestra época. Esa torre ofrece á los viajeros la sensación de un placer que antes ni en parte alguna habrán podido gozar. Pero ¿cuál es el objeto práctico de esa enorme pirámide, práctico decimos, en el terreno de la ciencia y aun en el esencial de la exposición? Nadie lo sabe. Y sin embargo, nada más elocuente ni más significativo en el cuadro de la odiosa apoteosis que la torre Eiffel. En el paganismo antiguo los hombres quisieron elevar una gran torre conocida en la historia con el nombre de Babel. Era un desafío á la Divinidad, según es perfectamente sabido. El paganismo de hoy, que es el paganismo de ayer vuelto á encarnar, necesitaba reproducir rasgo tan característico y singular del paganismo de Babilonia, que fué el antonomástico por excelencia.

Junto á la Exposición del Vaticano se levanta la gran torre de San Pedro; forzoso era que junto á la Exposición de París se levantara la torre de Babel, mucho más elevada que aquella, aunque mil veces menos durable.

Es el desafío del paganismo al cristianismo, del París de la revolución á la Roma de los Papas, de Robespierre á San Pedro, de Satán á Jesucristo.

Dios ha puesto en el hombre una intuición, un instinto del abismo, y hé aquí que el espíritu de aquella exposición no ha dejado de ser comprendido en México.

Nuestro Gobierno, distinguido en el mundo por su odio á la Iglesia, ese Gobierno que tuvo la gloria de ser uno de los muy pocos, tan pocos que se contaron por los dedos, que no tuvieron una palabra de felicitación para el Pontífice León XIII, obedeciendo á la tradición de no haberse ni contestado la atenta comunicación en que este gran Papa dió parte á México de haber sido exaltado al trono pontificio, nuestro Gobierno, decimos, se ha empeñado, como quizá ninguno otro, en prestar contingente á la exposición de París.

Sin embargo, comprendido, decíamos, el espíritu de ésta, el retraimiento de los productores ha sido notable.

Productor conocemos que se ha negado resueltamente á proporcionar su efecto, en cuyo caso, el Gobernador respectivo se vió en la

necesidad de comprarlo. Este caso ha sido muy frecuente.

Porque además de que los católicos productores se niegan y deben negarse á contribuir para la apoteosis de la más grande infamia que recordarán los siglos, ¿cuál es el efecto práctico de sus esfuerzos?

Ninguno; como no lo fué el de la exposición de Nueva Orleans.

La mayor parte de nuestros efectos que necesita para su industria ó su consumo el extranjero, son ya perfectamente conocidos.

El henequen, la vainilla, las maderas preciosas, las sustancias tintóreas como la grana y el añil; la azucar, el tabaco, etc., etc., son de antaño conocidas perfectamente en los mercados extranjeros. De industria, nada podemos presentar, á no ser los muñecos de Guadalajara, ó las espuelas de Amozoc. Suponemos que nadie que no esté loco, creerá que vamos á llamar la atención con nuestra industria y á eclipsar con ella la inglesa, la alemana, la japonesa.

Lo que necesitamos es, no exhibir, sino exportar, es decir, no exposición á la que acumulamos con objetos que ya se sabe de memoria el comercio extranjero, sino protección y medios de hacer posible la exportación.

Ya puede imaginarse el lector de que les servirá á nuestros productores la exposición.

En cuanto al verdadero objeto de ésta es risible.

Los efectos del Jubileo Pontificio serán eternos. Basta una brevisima comparación: el objeto que vaya á París va á buscar compradores, mientras que el que fué al Vaticano iba á buscar amor y bendición.

El viajero irá á París á divertirse; el peregrino fué á Roma á orar y á protestar amor al Papa cautivo.

Los gobiernos católicos no tomarán parte en la exposición; disidentes, como el de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, y hasta los paganos como el de Persia y Turquía, acudieron al Vaticano con igual solicitud que la de los católicos.

En suma, el centenario de la revolución significará interés, fuerza mayor, placer y bandera; el Jubileo del Papa significó abnegación, espontaneidad, penitencia y universalidad incomparable de amor, respeto, y sobre todo de conciencia absoluta de que no existe para el mundo más esperanza de salvación, de orden y verdadera paz, que el Vaticano.

Ufanémonos los católicos con el más grande y singular triunfo que recuerda la historia, y cuyos lauros permanecerán siempre frescos. Quedaos vosotros con vuestra vulgar apoteosis, á la que bien pudieran aplicarse aquellos versos del poeta:

Esos arcos altaneros
Que admira la turba ufana
Harapos serán mañana
Que no querrán los traperos.

(De *El Tiempo*.)

A ULTIMA HORA

Ha llegado á nuestras manos "EL NACIONAL"—periódico oficial?—no—ORGANO DEL PARTIDO PROGRESISTA O "UNION REPUBLICANA" SU PROGRAMA EL DEL ANTIGUO PARTIDO REPUBLICANO Y DEL ACTUAL GOBIERNO.

A Guisa de Prospecto nos dice:

"Animados del patriótico deseo de apartar de la República las profundas perturbaciones sociales y políticas con que la amenazan las propagandas á que con más ardor que nunca se han dado en la actual época las agrupaciones extremas de los partidos hoy existentes entre nosotros, hemos resuelto oponer á ellas la de los sanos principios contenidos en el programa de la Sociedad Republicana de 1883, adoptado por el actual Gobierno. . . ."

Por ahora, sólo hacemos esta pregunta: ¿cuáles son las *agrupaciones extremas* á cuya propaganda se ha resuelto oponer los *sanos principios contenidos en el programa de la Sociedad Republicana de 1883*?

Sabemos que están organizados, y lo han estado hace mucho tiempo, dos partidos: el que formuló y defiende el programa de la Sociedad Republicana de 1883; y el liberal con sus diversos matices, *moderado, rojo*, etc. Estos dos partidos combaten ahora, como han combatido siempre, cada uno por el triunfo de sus ideas. ¿Se querrá oponer á uno y otro los sanos *principios* del susodicho programa, viendo en aquellos las dos *escuelas extremas que amenazan á la República con profundas perturbaciones sociales y políticas*? Mas, en tal caso, ¿cómo oponer al partido que defiende el programa de 83 el mismo programa de 83? Conteste el *Organo de la Unión Republicana*.

REMITIDO.

A las personas que han tenido la bondad de visitarle y de quienes no ha podido despedirse personalmente, ruega el infrascrito que se lo disimulen, en atención á su corta permanencia y multiplicadas ocupaciones en esta Capital. Manifiéstales su gratitud y les pide órdenes para Cuenca.

P. Agustín María Serrano,
de los Sagrados Corazones.